

Idas y vueltas de la relación Argentina - Estados Unidos durante la proscripción del peronismo (1955-73).

Leandro Morgenfeld.

Cita:

Leandro Morgenfeld (2013). *Idas y vueltas de la relación Argentina - Estados Unidos durante la proscripción del peronismo (1955-73)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/396>

XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47

Título de la Mesa Temática: Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad

Coordinadores: Alejandro Simonoff, Julián Kan y Leandro Morgenfeld

**Idas y vueltas de la relación Argentina - Estados Unidos durante la proscripción
del peronismo (1955-73)**

Leandro Morgenfeld
IDEHESI-UBA-CONICET-ISEN
leandromorgenfeld@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Idas y vueltas de la relación Argentina - Estados Unidos durante la proscripción del peronismo (1955-73)¹

Leandro Morgenfeld²

Resumen

Tras el golpe de 1955, la "Revolución Libertadora" planteó un acercamiento a Washington, no exento de contradicciones. Poco después, la revolución cubana marcó un quiebre en la relación entre Estados Unidos y América Latina. Si hasta ese momento la guerra fría parecía lejana, ahora el enfrentamiento bipolar se instalaba de lleno en el "patio trasero" estadounidense. El inesperado triunfo castrista sobre el dictador Batista sacudió las entrañas del poder en Washington. Eisenhower primero, y John F. Kennedy después, desplegaron una nueva política hacia la región, con las dos caras habituales. Por un lado, se lanzó la Alianza para el Progreso (ALPRO), un relativamente ambicioso plan de financiamiento para América Latina, que supuestamente venía a solucionar décadas de pobreza y atraso. Pero la zanahoria, como siempre, iba acompañada del garrote. La CIA organizó en secreto la invasión militar a Cuba, concretada en abril de 1961, y luego todo tipo de acciones terroristas para desestabilizar al gobierno revolucionario. A nivel continental, se implementó la Doctrina de Seguridad Nacional, y en la tristemente célebre Escuela de las Américas se entrenaron a muchos de los militares que protagonizaron golpes de Estado en los años siguientes. La Casa Blanca presionó a Frondizi para que votara la expulsión de Cuba de la OEA y rompiera relaciones con la isla, y luego también al gobierno de Illia, para que se sumara a la fuerza interamericana que intervino en Santo Domingo en 1965, tras el desembarco de marines estadounidenses. El golpe de Onganía, caracterizado por la CIA como un buen amigo de Estados Unidos, implicó un inédito acercamiento bilateral, luego de años de recurrentes cortocircuitos. El líder de los azules se adaptaba perfectamente a los nuevos mandatos estadounidenses, que exigían a las fuerzas armadas combatir el peligro (comunista) interno. Se desplegaba una suerte de "Doctrina del Sometimiento Nacional" y las fuerzas armadas latinoamericanas fueron una herramienta fundamental del Pentágono para combatir a los movimientos populares que se expandían a lo largo de todo el continente. Ese alineamiento tendría límites, que se profundizarían tras la llegada al poder de Lanusse y la llamada "apertura hacia el Este". En esta ponencia, se sintetizarán los avances de una investigación mayor en curso, para determinar las distintas etapas por las que atravesó la relación bilateral durante los casi 18 años de proscripción del peronismo.

Abstract

In this paper, we analyze the U.S.-Argentine relations between 1955 and 1973, with documents from different archives (AMREC, NARA-DS, Frondizi Archive, Rockefeller Archive Center, JFK Presidential Library). We will focus in some important processes in the inter-American system such as the Cuban Revolution (1959), the Cuban missile crisis (1962), the invasion of Santo Domingo (1965), the Latin American tour of Nelson A. Rockefeller (1969) and the nuclear nonproliferation policy promoted by Washington. While there are some researches on the relationship between Argentina and the United

¹ Esta ponencia es resultado de una investigación en el marco del Proyecto UBACYT 2011-2014 II "Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano (1955-1973)" (FCE-UBA) y del PICT-SECyT 2009-2012 "Los Proyectos de Nación en Argentina: Identidad, Relaciones Internacionales y Modelos Económicos".

² Docente UBA e ISEN. Investigador del CONICET radicado en el IDEHESI. Autor de *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las conferencias panamericanas* (Ed. Continente, 2011) y de *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Capital Intelectual, 2012). Contacto: leandromorgenfeld@hotmail.com / www.vecinosenconflicto.blogspot.com

States during the proscription of the Peronism, no one focuses on how it is manifested in the inter-American system. Continuing the research that we have been developing in the last years, in this paper we analyze the various stages of Argentine-US ties in the Pan American conferences in the years after Perón's first Government, who had deployed a novel policy of relative autonomy in relation with the northern power: the so-called "Third Position". We analyze the particular context of the Cold War and its impact on inter-American relations after the Cuban Revolution, and the complicated link between Washington and the military or (semi) constitutional Argentine Governments in those turbulent years.

Introducción

El año 1955 marca un punto de inflexión en la relación Argentina-Estados Unidos. Luego de un largo período de relaciones turbulentas, el gobierno de Aramburu intentó un acercamiento a Washington, no exento de contradicciones. Poco después, la revolución cubana marcó un quiebre en la relación entre Estados Unidos y América Latina. Si hasta ese momento la *guerra fría* parecía lejana, a partir de entonces el enfrentamiento bipolar se instalaba de lleno en el "patio trasero" estadounidense. Eisenhower primero, y John F. Kennedy después, desplegaron una nueva política hacia la región, con las dos caras habituales. Por un lado, se lanzó la Alianza para el Progreso (ALPRO), un relativamente ambicioso plan de financiamiento para América Latina, que supuestamente venía a solucionar décadas de pobreza y atraso. Pero la "zanahoria", como siempre, iba acompañada del "garrote". La CIA organizó en secreto la invasión militar a Cuba, concretada en abril de 1961, y luego todo tipo de acciones terroristas para desestabilizar al gobierno revolucionario. La Casa Blanca presionó a Frondizi para que votara la expulsión de Cuba de la OEA y rompiera relaciones con la isla, y luego también al gobierno de Illia, para que se sumara a la fuerza interamericana que intervino en Santo Domingo en 1965, tras el desembarco de marines estadounidenses. El golpe de Onganía implicó un inédito acercamiento bilateral, luego de años de recurrentes cortocircuitos. El líder de la facción azul del ejército se adaptaba perfectamente a los nuevos mandatos estadounidenses, que exigían a las fuerzas armadas latinoamericanas combatir el peligro (comunista) interno. Éstas se convirtieron en una herramienta fundamental del Pentágono para combatir a los movimientos populares que se expandían a lo largo de todo el continente. Ese alineamiento tendría límites, que se profundizarían tras la llegada al poder de Lanusse y la llamada "apertura hacia el Este". En esta ponencia, y con documentación inédita de las cancillerías argentina y estadounidense, se sintetizan los avances de una investigación mayor en curso, para

determinar las distintas etapas por las que atravesó la relación bilateral, en el marco del sistema interamericano, durante los casi 18 años de proscripción del peronismo.

Argentina y Estados Unidos durante la proscripción del peronismo

La autodenominada "Revolución Libertadora" buscó un acercamiento a Washington, fundamentalmente en busca de créditos para aliviar la situación financiera. La Casa Blanca, en tanto, se mostró reacia a prestar dinero, priorizando la radicación de capitales privados estadounidenses. Abandonando al bilateralismo ensayado por Perón, Aramburu decidió el ingreso al Fondo Monetario Internacional en 1956 (Brenta, 2008). Dos años más tarde, cuando Frondizi llegó a la presidencia, mantuvo la política de acercamiento hacia Estados Unidos que se había iniciada por el anterior gobierno militar³. El propio vicepresidente Nixon viajó a Buenos Aires para su asunción. Frondizi, contrariando sus postulados anteriores, firmó contratos petroleros con empresas estadounidenses⁴. En diciembre de 1958, Estados Unidos anunció masivos préstamos para Argentina, a cambio de un programa de ajuste y antiinflacionario. Frondizi quiso profundizar aún más el vínculo bilateral, visitando la Casa Blanca en enero de 1959, a pesar de la convulsionada situación política interna, producto de la resistencia contra el ajuste económico. Era el primer presidente argentino en ejercicio que visitaba el país del norte, en el que permaneció 12 días. Allí pronunció un discurso en el que reivindicó la identidad hemisférica occidental y la absoluta solidaridad interamericana, dejando de lado el tradicional escepticismo argentino frente a la organización panamericana y la continua reivindicación de las relaciones privilegiadas con Europa.

Al mismo tiempo, Frondizi y Kubitschek impulsaron la propuesta de la Operación Panamericana (OPA), que permitió un acercamiento entre Argentina y Brasil, materializado en los Acuerdos de Uruguayana (abril de 1961). En esta crucial reunión, reivindicaron su condición de sudamericanos, afirmaron que la preservación de la democracia exigía acelerar urgentemente los programas de desarrollo latinoamericano, rechazaron la injerencia de factores extra-continetales, a la vez que reivindicaron el principio de autodeterminación de los pueblos y llamaron a instrumentar rápidamente los postulados de la OPA (Moniz Bandeira, 2004). Esta

³ Para la relación argentino-estadounidense en la década de 1950, véanse González (1992); Escudé, y Cisneros (2000); Morgenfeld (2011); Scenna (1970); Conil Paz y Ferrari (1964); Peterson (1985); Tulchin (1990); Sheinin (2006).

⁴ Los planteos *desarrollistas* implicaron una apelación al capital extranjero y necesitaban de un acercamiento a Estados Unidos. Un buen análisis de la relación entre la política económica y la política exterior de Frondizi puede hallarse en Míguez (2011).

novedosa iniciativa, que podía llegar a desafiar el liderazgo estadounidense en el ámbito interamericano, impulsó al país del norte a aumentar las asignaciones presupuestarias destinadas a la región (Lanús, 2000).

Washington intentó evitar que estos países desplegaran una política de integración propia, y a la vez que el (mal) ejemplo cubano pudiera expandirse. Entendiendo la importancia de sumar a Frondizi, para neutralizar las aspiraciones brasileras de liderazgo continental, Kennedy le envió una carta, desarrollando la propuesta de la ALPRO. El presidente argentino tenía expectativas frente a las promesas estadounidenses. A diferencia de las corrientes antiimperialistas o nacionalistas, no vinculaba el subdesarrollo justamente a la dependencia de los países centrales. De todas formas, y más allá de brindarle su apoyo, Frondizi advirtió que estaba en desacuerdo con un esquema meramente asistencialista (Frondizi, 1961 y 1962). E intentó, infructuosamente, proponer la intermediación de la cancillería argentina en el conflicto "bilateral" entre Estados Unidos y Cuba. La estrategia de Washington, en cambio, era sostener que el problema de la revolución castrista era un tema hemisférico, y no entre dos países.

La Casa Blanca presionó fuertemente a todos los presidentes reticentes a aislar a Cuba (Aguilar Monteverde, 1965; Gaddis, 1982; Blasier, 1989; Rabe, 2012). Poco después de la reunión del CIES en Punta del Este, diversos mandatarios renuentes a seguir esa línea fueron desplazados: Quadros en Brasil, Velazco Ibarra en Ecuador y Frondizi en Argentina. El gobierno de Estenssoro, en Bolivia, también sufrió intensas presiones, hasta que fue derrocado por los militares en 1964.

Si bien el golpe de estado contra Frondizi tuvo, como antecedente y causa más próxima, la habilitación y triunfo del peronismo en las elecciones a gobernadores, el tema del posicionamiento externo del gobierno, y en particular la política desplegada frente al "problema cubano" (la negativa a votar la expulsión de Cuba en Punta del Este, la entrevista Frondizi-Guevara en agosto de 1961 y la inicial oposición a romper relaciones diplomáticas con la isla), operaron también como uno de los factores que impulsaron a los golpistas. Cuando se conoció la abstención argentina en Punta del Este, el 31 de enero, las reacciones militares fueron inmediatas. Hubo un nuevo planteo castrense al gobierno de Frondizi, que tendría los días contados. El 8 de febrero, se impusieron los sectores que presionaban por la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, que se concretó con el decreto 1250. Frondizi debió ceder, una vez más⁵.

⁵ Un desarrollo pormenorizado de este aspecto de la relación entre Frondizi y Estados Unidos se encuentra en Morgenfeld (2012a).

La relación bilateral entró en una nueva etapa, tras la salida obligada de Frondizi. Desde la asunción de Guido (1962-63) se dio un alineamiento tras las políticas regionales emanadas desde el Departamento de Estado. En el medio de una severa crisis económica, la Casa Rosada necesitaba más que nunca de la ayuda de Estados Unidos, y no dudó en dar señales de su adscripción occidental, cristiana y anticomunista. Una clara muestra de esta orientación, que difería de la del depuesto Frondizi, fue la actuación durante la crisis de los misiles (Morgenfeld, 2012c). A través de Onganía, además, el Ejército Argentino dio cabida a la política de seducción del Pentágono.

El gobierno de Arturo Illia tuvo diversos cortocircuitos con la Casa Blanca. Uno de las promesas de su campaña electoral fue la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi, denunciados como irregulares y fraudulentos. Esta medida se tomó un mes después de su asunción. Si bien afectaba a importantes petroleras estadounidenses, no fue una sorpresa para el Departamento de Estado, que poco pudo hacer para evitarlo (Morgenfeld y Míguez, 2012). Además, hubo fricciones bilaterales por la Ley de Medicamentos, que alentaba la producción de genéricos y regulaba a los laboratorios extranjeros, muchos de ellos poderosas firmas farmacéuticas estadounidenses. También existió malestar por la negativa de Illia a realizar una reforma financiera a la medida de los bancos estadounidenses, que recién se terminaría concretando tras el golpe de 1966.

Pero los mayores conflictos bilaterales del período derivaron de decisiones de política exterior del gobierno radical (Miranda, 1994; García del Solar, 1996). La cancillería argentina, por ejemplo, había logrado en 1965 la votación en la ONU de la resolución 2065, que instaba a Gran Bretaña y Argentina a reiniciar en forma inmediata las negociaciones por la soberanía de las Islas Malvinas. Para la histórica alianza entre Gran Bretaña y Estados Unidos, esto podía ser un problema. Además, durante el mandato de Illia se diversificaron los vínculos comerciales externos (China se transformó en un destino importante de las exportaciones argentinas), proceso que limitaba la capacidad de presión de Washington. Como veremos más abajo, el principal conflicto fue por la intervención en Santo Domingo.

Si bien el derrocamiento de Illia fue recibido positivamente por amplios círculos en Washington, el reconocimiento diplomático al gobierno de Onganía no fue automático, sino que se demoró por más de dos semanas (Rapoport y Laufer, 2000). Onganía impulsó un acercamiento a Estados Unidos, aunque con idas y vueltas. En la conferencia de la OEA de febrero de 1967, en Buenos Aires, el gobierno argentino propuso la institucionalización de un comité consultivo de defensa, un novedoso

órgano militar interamericano, a pesar de que la Casa Rosada venía resistiendo este tipo de instituciones supranacionales desde hacía dos décadas. Durante la gestión económica de Adalberto Krieger Vasena, se alentó la radicación de empresas estadounidenses y aumentaron los préstamos del Tesoro y de la banca privada de ese país. En el FMI, Estados Unidos apoyó los créditos solicitados por Argentina. La extranjerización de la economía era funcional a la exportación de capitales del país del norte.

Sin embargo, el alineamiento tenía límites. Argentina no acordó con la política de desnuclearización de América Latina, impulsada por Washington. La negativa a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (aprobado en la Asamblea General de la ONU, en junio de 1968) y a ratificar el de Tlatelolco -Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina- (febrero de 1967), hizo que el Congreso estadounidense, como represalia, limitara la provisión de pertrechos militares. Onganía se volcó, entonces, al reforzamiento de los vínculos militares con el Viejo Continente ("Plan Europa", para modernizar y equipar las fuerzas armadas, sin depender tanto del suministro estadounidense). Importantes obras públicas, además, fueron asignadas a empresas europeas (Atucha, por ejemplo, quedó a cargo de la alemana *Siemens*).

Pero el giro en las relaciones bilaterales se consumaría con la salida de Onganía y la llegada, meses más tarde y luego del interregno de Roberto Levingston, de Lanusse. Las distancias entre la Casa Blanca y la Rosada no harían sino ahondarse en los años siguientes. El debilitamiento de la economía del país del norte (crisis del dólar en 1971 y del petróleo en 1973) impulsó la "apertura hacia el Este", que implicó una renovada relación económica y política con la Unión Soviética y sus aliados, en particular para incrementar los mercados para la colocación de bienes agropecuarios (Laufer y Spiguel, 1998). En el marco de la *guerra fría*, este nuevo patrón de inserción internacional generaba rispideces con Washington. La política represiva, que no hizo sino profundizarse tras el Cordobazo, no inhibía al gobierno militar para desplegar un pragmatismo en los vínculos exteriores, profundizando como nunca antes las relaciones comerciales con el "bloque socialista".

Cinco procesos claves en el vínculo Argentina-Estados Unidos en el sistema interamericano

En los 18 años de proscripción del peronismo, el sistema interamericano se vio jalonado por múltiples tensiones, y allí se manifestaron los entendimientos y contradicciones de

la relación Washington-Buenos Aires en sus diferentes etapas⁶. A los fines de analizar cómo transcurrió la relación bilateral en este período, analizamos cinco procesos particulares: las Conferencias de Punta del Este en las que se discutió la ALPRO y la exclusión de Cuba, la intervención de la OEA (y de Argentina) en la crisis de los misiles, la reacción interamericana ante la invasión a Santo Domingo, la visita de Rockefeller en 1969 y la "apertura hacia el Este" con la llegada al poder de Lanusse.

i. Punta del Este

En agosto de 1961 se reunió, en Punta del Este, el Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA. La delegación argentina planteó la posición de la Casa Rosada frente al plan estadounidense. Para Frondizi, la ALPRO debía tener un contenido menos asistencialista (orientada a resolver las carencias de viviendas, trabajo, tierras, salud y educación) y más vinculado al desarrollo básico (infraestructura, transportes, energía, siderurgia). Desde su perspectiva, los problemas latinoamericanos eran más bien la falta de desarrollo tecnológico y de industrialización, y no tanto la injusticia social, como estipulaban los diagnósticos del gobierno de Kennedy.

El día 17 de agosto, tras arduas negociaciones, se suscribió el Acuerdo que pasó a denominarse "Carta de Punta del Este". A través de la misma, se estableció que la ALPRO sería una iniciativa interamericana y a la vez un enorme compromiso que el país del norte asumiría en relación a la asistencia y desarrollo de sus vecinos del sur. Washington prometió un capital de 20.000 millones de dólares, que provendría principalmente de fondos públicos. Cada país americano presentaría su propio plan de desarrollo, tras lo cual recibiría esta ayuda externa. El único excluido, mientras mantuviera relaciones con la Unión Soviética, era Cuba, cuyo representante, Ernesto "Che" Guevara, no adhirió a la Carta. Lo resuelto, para no pocos optimistas, no era otra cosa que la concreción de una nueva política del "buen vecino", o una suerte de tardío "Plan Marshall para América Latina".

Frondizi procuró aprovechar la particular coyuntura interamericana –la Casa Blanca buscaba con desesperación apoyos en función de aislar diplomáticamente a Cuba- para concretar la ayuda económica que el país del norte venía prometiendo desde marzo de ese año. Especulaba con que el conflicto Washington-La Habana permitiera a Argentina aumentar su poder de regateo frente a Estados Unidos (Morgenfeld, 2012a).

⁶ Véase Rapoport, Mario 1997 "La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas". En Rapoport (1997). Para la influencia de la guerra fría en el sistema americano en el período anterior, 1947-54, véase Morgenfeld (2010a y 2010b).

El presidente argentino se entrevistó con Kennedy en dos oportunidades, en septiembre y diciembre de 1961, justo antes de la trascendental Reunión de Cancilleres de enero de 1962. En la primera, se avanzó en proyectos como el del complejo del Chocón, la modernización de la industria de la carne, el impulso a la industria de la pesca y planes de desarrollo hidráulico, entre otros. También se conversó sobre el incremento del intercambio comercial –deficitario para la Argentina por ese entonces-. En esa reunión, el presidente argentino incluso se ofreció a realizar una gira latinoamericana para reivindicar la superioridad del desarrollo democrático frente a la opción revolucionaria cubana, aunque aclaró que de ninguna manera iría a una mera campaña ideológica, sino que quería mostrarles a los pueblos de cada país los resultados concretos y tangibles en términos de desarrollo de la ALPRO. Insistió más de una vez en que era vital la ayuda estadounidense como recompensa por los sacrificios que hacía Argentina en política exterior.

El segundo encuentro entre ambos presidentes se realizó el 24 de diciembre. Volvió a plantearse la misma negociación: Frondizi estaba dispuesto a apoyar a Kennedy en su política anti-cubana sólo si se concretaba la asistencia financiera que requería argentina.

La reunión de cancilleres se realizó en Punta del Este, entre el 22 y el 31 de enero de 1962. Más allá de las idas y vueltas de Argentina –los rumores indicaban alternativamente que votaría con Estados Unidos la expulsión o con Brasil la abstención-, y siguiendo el libreto trazado por el propio Frondizi, la cancillería argentina expresaba que se oponía a expulsar a Cuba del sistema interamericano, y a la vez insistía en los pedidos de ayuda estadounidense al desarrollo económico latinoamericano como forma de aventar el peligro comunista.

En la reunión se aprobaron 9 resoluciones, entre las que destaca la VI, que determinaba la exclusión del gobierno de Cuba del sistema interamericano. Estados Unidos realizó intensas negociaciones para lograr aprobarla, debido a que se requerían dos tercios de los votos. Además, batalló hasta último momento para ganar los votos de Argentina y Chile, lo cual hubiera mostrado una posición más uniforme en el sistema interamericano. Finalmente, la polémica resolución tuvo 14 votos a favor, uno en contra (Cuba) y 6 abstenciones (Argentina, Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador). Hubo especulaciones acerca del préstamo que otorgó el gobierno de Washington a su par haitiano para que diera vuelta su voto y pudieran lograrse así los dos tercios requeridos.

Ante la inmensa presión externa e interna, la abstención argentina requirió de una explicación. El canciller Cárcano la atribuyó a cuestiones jurídicas. Camilión, por su parte, señaló que el voto se explicaba por varios motivos: Argentina no quería

romper con Cuba, las sanciones violaban el preciado principio de no intervención, y no eran eficaces, en tanto no harían sino reforzar la posición de Castro. Aislado a Cuba, se la empujaría a constituirse como un satélite soviético. Para sectores conservadores y anticomunistas, el voto del gobierno de Frondizi respondía a los vestigios remanentes propios de su pensamiento ideológico y a una subestimación de la oposición de la opinión pública y los militares⁷. La izquierda también fue muy crítica con la posición del gobierno argentino.

ii. La Crisis de los misiles

La crisis de los misiles muestra la manifestación de un cambio en el sistema interamericano, entre otras cuestiones posible gracias al giro que se produjo en la relación entre Estados Unidos y Argentina tras el golpe contra Frondizi y la asunción de Guido. El canciller Carlos Muñiz, en la OEA, dio impulso a la creación de una fuerza interamericana de intervención, que incluiría una “brigada argentina”, integrada por 10.000 efectivos militares, lista para interceder en cualquier lugar del continente.

Ni bien se hizo pública la crisis, Muñiz reaccionó inmediatamente al pedido de ayuda estadounidense, avizorando una oportunidad única para congraciarse con Washington, diferenciándose de Brasil y México. Muñiz instruyó al representante argentino ante la OEA para que apoyara la convocatoria a la reunión de consulta de acuerdo al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), decisión que fue avalada por los jefes de las tres armas. Pero el compromiso no terminó ahí. Mediante el Decreto Ley N. 11.342/62, el gobierno de Guido resolvió enviar dos naves al Caribe: los destructores de la Armada *Espera* y *Rosales*. La Aeronáutica constituyó un grupo integrado por tres aviones, con la misión de participar en acciones de salvamento y exploración. Además, Muñiz anunció que el Ejército argentino colaboraría militarmente con Estados Unidos, instruyendo una brigada para el mantenimiento de la paz continental, en caso de que fuera necesario. El 5 de noviembre, Argentina presentó un proyecto de resolución en la OEA que preveía crear una fuerza de intervención interamericana. En una reunión de Adlai Stevenson, representante de Kennedy ante la ONU, con Rodolfo Weidmann, el embajador argentino ante la OEA, éste le planteó que Argentina, y otros países del continente, estaban inquietos ante el rumor de que Castro consiguiera un "compromiso de no invasión" por parte de Estados Unidos, que lo librara

⁷ Véase “El gobierno argentino frente a la Alianza para el Progreso y la cuestión cubana”, en Escudé y Cisneros (2000).

de manos para proseguir con lo que consideraban una campaña de instigación a la subversión en el continente americano.

Pocos días más tarde, el 20 de noviembre, Kennedy anunció el levantamiento de la cuarentena. El día 22, el jefe de la Casa blanca envió una carta a Guido en la que lo informaba de los pasos que se estaban llevando a cabo para terminar con las instalaciones militares soviéticas en Cuba. Además, señalaba su pesar porque el sistema interamericano hubiera tenido que ocuparse en esos días de la crisis de los misiles y no del avance de la Alianza para el Progreso. En ese misiva, Kennedy resaltaba el apoyo latinoamericano.

Se produjo, en esos meses, un alineamiento argentino tras las políticas del Departamento de Estado. Altos mandos de las fuerzas armadas visitaron frecuentemente el Pentágono, entre ellos el jefe del ejército, Onganía, quien adhirió en forma entusiasta a la *Doctrina de Seguridad Nacional*, impulsada por la Junta Interamericana de Defensa. Con este giro en la relación bilateral, se anticipaba la política de acercamiento a Washington que se profundizaría tras el golpe contra Illia, en 1966.

Luego de las múltiples tensiones que habían caracterizado al vínculo bilateral en las décadas anteriores, y en particular durante la gestión de Frondizi, el gobierno de Guido, y los jefes de las tres armas, sobreactuaron el apoyo a Washington. Argentina dejó de ser el país que renegaba del sistema interamericano, y pasó a ofrecer su apoyo concreto a la acción de la OEA reclamada por Kennedy cuando anunció la cuarentena.

Diversos factores explican este "giro". En primer lugar, la severísima crisis económica de 1962, que incrementó la dependencia de la asistencia por parte de Estados Unidos y el FMI. En segundo lugar, la sobreactuación argentina también se debía a la debilidad de Guido, fuertemente condicionado por diversas tendencias militares que sostenían y a la vez amenazaban a su gobierno. Por último, la participación militar argentina en el bloqueo naval contra Cuba, y sus audaces propuestas en la OEA, apoyando la creación de una fuerza militar interamericana, respondían a la creciente influencia del Pentágono en las fuerzas armadas, en particular en la figura de Onganía, nuevo jefe del ejército. Durante la crisis de los misiles, entonces, se encuentra quizás la más temprana manifestación de cómo la *Doctrina de Seguridad Nacional* empezaba a penetrar en los altos mandos militares argentinos, algunos de ellos formados en la Escuela de las Américas (Morgenfeld, 2012c).

iii. Santo Domingo

Tras más de tres décadas de sangrienta dictadura de Rafael Trujillo, en República Dominicana se llevaron a cabo elecciones, en las que triunfó Juan Bosch. Acusado de filocomunista por el Departamento de Estado, Bosch había sido derrocado en septiembre de 1963. En abril de 1965 hubo un levantamiento militar, de los "constitucionalistas", con el objetivo de devolver el poder al presidente depuesto. Las fuerzas armadas dominicanas estaban divididas y hubo violentos enfrentamientos. Los militares que habían derrocado a Bosch debieron enfrentar un levantamiento popular y estaban debilitados. En ese momento, el presidente Lyndon Johnson, con la excusa de evitar "otra Cuba" en el Caribe, dispuso unilateralmente el desembarco de miles de marines en la isla para aplastar a las fuerzas democráticas (Míguez, 2012a; Simonoff 2003, Tach y Rodriguez, 2006).

Recién tras este accionar inconsulto, se convocó de urgencia a una reunión de cancilleres americanos. Estados Unidos presionó para conformar una Fuerza Interamericana de Paz (FIP), con el objetivo de legitimar su invasión, transformándola en una acción aparentemente multilateral. Cinco países votaron en contra, y Venezuela se abstuvo. El canciller argentino, Miguel Ángel Zabala Ortiz, apoyó la iniciativa de crear esta fuerza multilateral. El voto argentino fue clave para lograr la mayoría necesaria de dos tercios, es decir 14 países. La FIP, entonces, fue creada el 6 de mayo, quedando a cargo de un militar brasileño. El llamativo voto argentino en favor de la iniciativa estadounidense generó un amplio debate en todos los partidos políticos nacionales, incluyendo el oficialista, y movilizaciones de repudio al envío de militares a Santo Domingo, en las que incluso se produjo el asesinato de un manifestante.

A pesar de las fuertes presiones del Departamento de Estado, el gobierno de Illia resolvió finalmente no participar en la intervención a Santo Domingo. Pero las fuerzas armadas locales, adherentes a la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Washington, harían pagar un precio muy caro a Illia por esta decisión. Onganía, comandante del ejército y representante del sector de los *azules*, abandonó su cargo en noviembre de ese año y empezó a construir las condiciones para el golpe de Estado, que se concretaría exitosamente en junio de 1966. Los medios de prensa vinculados con este sector, como la influyente revista *Primera Plana*, iniciaron una campaña de constantes ataques contra Illia por esta decisión (Míguez, 2012b). Acusaban al gobierno, además, de ser ineficaz para combatir la infiltración comunista y el ascenso del peronismo.

iv. Consenso de Viña del Mar y gira de Rockefeller

Ni bien asumió, Nixon procuró reencauzar la relación con América Latina. Consultó al Secretario General de la OEA, Galo Plaza, quien le sugirió que enviara al gobernador de New York, Nelson A. Rockefeller, a visitar los países de la región. Si bien éste se mostró sorprendido por la invitación de su ex rival en la interna republicana, aceptó rápidamente la propuesta. Con su clásica grandilocuencia, Rockefeller transformó rápidamente la iniciativa para convertirla en una Misión Presidencial, que abarcaría 20 países latinoamericanos (Persico, 1982: 99-109). Si bien tenía un gran ascendente entre las clases dominantes de la región, para las izquierdas y los movimientos nacionalistas era sinónimo de dominación imperial.

Los países latinoamericanos, en tanto, planteaban abiertamente el fracaso de la ALPRO. En mayo de 1969, se estableció el "Consenso de Viña del Mar", a través del cual reclamaban una división internacional del trabajo más justa, que favoreciera el rápido desarrollo económico y social. Demandaban, concretamente, cambios en el sistema de préstamos y en la prácticas de comercio de Estados Unidos. Rockefeller realizó cuatro viajes, en los cuales visitó todos los países latinoamericanos, generándose múltiples protestas y hechos de violencia. Elevó un informe tras su periplo, en agosto de 1969, en el que recomendaba que su país disminuyera las restricciones a la ayuda exterior hacia la región y que le otorgara a los países latinoamericanos preferencias especiales para acceder con sus exportaciones al mercado estadounidense. Más allá de que Nixon prometió tener en cuenta las demandas planteadas por los gobiernos latinoamericanos en Viña del Mar, las emanadas del Informe Rockefeller y también las del *National Security Study Memorandum N. 15* (julio de 1969, bajo el comando de Henry Kissinger), en realidad la asistencia económica hacia la región se redujo significativamente: en 1971, por ejemplo, fue de sólo 463 millones de dólares, 50% menos que el promedio de la década anterior (Selser, 1971: 117). En el medio de una profunda crisis económica -que llevó a la devaluación del dólar- para Nixon y Kissinger, más allá de las expresiones públicas, América Latina no estaba entre sus prioridades.

La relación argentino-estadounidense estaba en un buen momento luego del golpe de 1966. Así caracterizaba el vínculo bilateral un documento confidencial de la cancillería argentina, obtenido por la Misión Rockefeller:

"El Gobierno argentino observa con profundo interés la nueva etapa política que se ha abierto en los Estados Unidos. (...) En los últimos años las relaciones entre la Argentina y los Estados Unidos se han multiplicado. La Argentina mantiene un saldo negativo en el comercio entre ambas naciones pero, multilateralista por principio y por estructura, no busca eliminarlo sino dar a las corrientes comerciales en ambos sentidos mayor fluidez y magnitud. El

*hecho es que la vinculación económica de la Argentina con los Estados Unidos se halla en crecimiento. Las inversiones norteamericanas en la Argentina, por otra parte, han aumentado considerablemente durante la última década. Si bien su ayuda directa a la Argentina es escasa, los Estados Unidos gravitan en los organismos financieros internacionales como el BIRF, el BID y el FMI cuyo apoyo al desarrollo económico de la Argentina es importante. La Argentina desea mantener el equilibrio entre la presencia norteamericana, la presencia europea y de otras áreas en su vida económica y en su política internacional sin olvidar por ello que su responsabilidad central se desarrolla en América Latina"*⁸.

Rockefeller llegó a Buenos Aires el 29 de junio. Era la última etapa de los cuatro viajes en que se dividió su extensa gira por América Latina. Arribó en el momento quizás menos propicio: justo frente al tercer aniversario del golpe de Onganía, exactamente un mes después del estallido del Cordobazo y horas antes de que asesinaran a Vandor, líder de la CGT oficialista. Pero también coincidió con el día en que la Administración Nixon anunciaba la eliminación de la "cláusula de adicionalidad", incluida en los programas de asistencia económica estadounidense desde 1964. Esto respondía a un viejo reclamo latinoamericano y es casi el único gesto de la nueva administración republicana, frente a los renovados reclamos de la región⁹.

Su llegada a Buenos Aires fue precedida por una ola de protestas: contra él y contra el gobierno argentino, que llevaba tres años de dictadura y represión¹⁰. La respuesta de Onganía fue la represión y más represión. Se dispusieron 40.000 efectivos de las distintas fuerzas de seguridad para proteger a Rockefeller. La mayor movilización de protesta, apoyada por el peronismo, el radicalismo y los partidos de izquierda, se realizó en plaza Once el 27 de junio. Allí fue asesinado el periodista Emilio Jáuregui, víctima fatal del accionar policial. Éste había sido ex secretario general de los trabajadores de prensa, sindicato que había sido intervenido tras el golpe de 1966.

Consciente del rechazo que generaba su presencia, los asesores del gobernador de New York habían preparado un discurso inicial que hablaba de los esfuerzos que debía hacer Estados Unidos para fomentar la unidad hemisférica¹¹. Anticipaba luego lo que plantearía en su Informe a Nixon: Estados Unidos debía revertir su política hacia América Latina, para lo cual era necesario realizar concesiones económicas.

En la reunión que mantuvo con empresarios, estos le plantearon las siguientes preocupaciones: más comercio y menos ayuda; la industria de la carne (20% del total de

⁸ "Líneas Generales de la Política Exterior Argentina", Informe confidencial del MRE, Parte "Las relaciones con los Estados Unidos", pp. 5-6, RAC, R. Family, RG 4 NAR, Series O Subseries 8, Box 149, Folder 1207.

⁹ Más allá de esta concesión, se mantuvieron los "créditos atados", que era lo otro que los países del sur, en el "Consenso de Viña del Mar", habían solicitado que se suprimiera.

¹⁰ "Una convulsa Argentina recibe hoy a Rocky", *Excelsior*, 29/06/1969.

¹¹ "Excerpts of Remarks by Governor Nelson A. Rockefeller prepared for delivery of arrival, in Argentina, June 29, 1969", RAC, R. Family, RG 4 NAR, Series O, Box 173, Folder 1413.

lo que se exportaba a EEUU) estaba amenazada por las cuotas estadounidenses a las importaciones, y la industria vitivinícola expresaba similares temores; ayuda militar para adquirir equipos; el avance del comunismo, más allá de la Iglesia católica en retroceso, estaba en manos de las fuerzas armadas; quejas por la representación diplomática estadounidense en Argentina; AID debía otorgar préstamos para ampliar la infraestructura; Estados Unidos se había transformado en el segundo mejor cliente de Argentina, principalmente por las compras de carnes. Pero hubo quejas por las restricciones a las compras de carne argentina con la excusa de la aftosa. En esa reunión, le plantearon a Rockefeller que las certificaciones debían ser sectoriales, como las de los ingleses, y no que afectasen al país entero por algunas regiones en las que pudiera haber brotes de aftosa. La Cámara de Exportadores de la Argentina le presentó un extenso documento titulado "Comentarios y recomendaciones sobre la política económica entre Latinoamérica y los Estados Unidos", en el que se expresaban las quejas habituales en contra de los subsidios agrícolas y las barreras para-arancelarias que dificultaban las exportaciones agropecuarias de los países de la región.

La cuarta y última etapa de la gira de Rockefeller culminó en New York, el 6 de julio, una semana después de haber estado en Buenos Aires. El balance de la misión empezó horas después de finalizado el largo periplo. En Washington, se empezaron a preparar las conclusiones de la gira, que luego serían expuestas en el informe oficial: 1) América latina no puede ser tratada como un solo país (hay que ver las particularidades nacionales); 2) América latina es aliada de Estados Unidos, pero no otorga ya un apoyo incondicional; 3) los temas de seguridad deben ser encarados con soluciones nacionales: soberanía y no satelismo instrumentado por cualquier forma de ejército supranacional; 4) las fórmulas de desarrollo social no significan por sí solas un cambio en las estructuras; 5) para apoyar la transformación latinoamericana, Estados Unidos debe respaldar su industrialización; 6) debe ofrecerle un apoyo financiero más amplio para impulsar una industrialización acelerada, poniendo énfasis en las grandes obras; 7) no tiene sentido impulsar programas de reforma agraria si no se moderniza la producción rural; 8) América latina no necesita preferencias en el mercado estadounidense que los intereses locales no tolerarán, sino que se abandonen las prácticas proteccionistas; 9) los países latinoamericanos, y en especial Argentina, por el tema de las carnes, rechazan firmemente las formas de proteccionismo disimuladas con barreras sanitarias y otros recursos paraarancelarios; 10) hace falta desarrollo económico en América Latina, y no reformas cosméticas¹². Rockefeller, como lo había hecho siendo funcionario de Roosevelt y Truman, y asesor de Eisenhower, estaba exponiendo una visión en función

¹² *Clarín*, 08/07/1969.

de los grandes capitalistas estadounidenses, ávidos de ampliar sus negocios en América Latina, lo cual implicaba, en parte, enfrentar el *lobby* de los granjeros de su país, que pugnaban por limitar la competencia de los bienes agropecuarios latinoamericanos.

Antes de la visita de Rockefeller, la Cancillería argentina tenía expectativas en que se pudiera ampliar el abastecimiento de armamentos por parte de Estados Unidos. Así lo manifiesta un texto reservado, firmado el 14 de marzo de 1969¹³. También pretendían limitar las trabas a las exportaciones agropecuarias y ampliar el financiamiento externo.

Más allá de las alternativas de la misión Rockefeller, y de la real influencia que pudiera tener en modificar las políticas de Washington hacia la región, la convulsión política en Argentina produjo no sólo la salida de Krieger Vasena, sino también la del propio Onganía.

v. Apertura hacia el Este

Tras la crisis económica y política que produjo la rápida salida de Levingston, y desde la asunción de Lanusse, se profundizó una "apertura hacia el Este", ya iniciada anteriormente, y el vínculo con Estados Unidos entraría en una etapa más conflictiva. Como señalan Laufer y Spiguel:

"La política "eficientista" practicada en sus primeros tramos por el gobierno militar de la llamada "Revolución Argentina" (1966-1973) acrecentó el peso del capital externo, fundamentalmente norteamericano, en la infraestructura industrial argentina. Pero durante los últimos años del régimen militar, ya bajo la presidencia del gral. Lanusse, el relativo debilitamiento de la economía estadounidense a consecuencia del acentuado déficit de su balanza de pagos y de los efectos de la larga guerra del sudeste asiático, y la crítica situación mundial originada en la crisis monetaria mundial de 1971 y la crisis petrolera de 1973, facilitaron en la Argentina la emergencia de sectores económicos y políticos que impulsaban la modificación de los patrones de inserción internacional vigentes, postulando la diversificación de las relaciones económicas exteriores del país, con objetivos diversos y a veces encontrados, como el estrechamiento de las relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS y los países del Este, o el fortalecimiento de la vinculación económica y política con los países de la CE; o bien la intensificación del intercambio y la integración económica en el ámbito latinoamericano en procura de un mayor margen de autonomía económica" (Laufer y Spiguel, 1998).

Tras la salida de Onganía, se firmó un convenio comercial con la Unión Soviética.

¹³ AMREC, Ministerio de Relaciones Exteriores, sin firma, 14/03/1969. Documentos OEA, Caja AH/0014, Serie 45.

El relativo alejamiento de Estados Unidos se manifestó, por ejemplo, en la XIV Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos (Washington, enero-febrero de 1971), en la que Argentina mantuvo una posición diferente a la de Estados Unidos. Allí, la delegación enviada por Levingston intentó una posición de equilibrio entre los sectores nacionalistas ortodoxos, desarrollistas y liberales que sostenían al gobierno de la "Revolución Argentina".

En síntesis, la crisis económica en Estados Unidos fue uno de los factores externos que impulsaron la "apertura hacia el Este", que implicó una renovada relación económica y política con la Unión Soviética y sus aliados, en particular para incrementar los mercados para la colocación de bienes agropecuarios. En el marco de la *guerra fría*, este nuevo patrón de inserción internacional generaría rispideces con Washington.

Las tensiones con la Casa Blanca se ahondaron todavía más tras la asunción de Cámpora. En junio de 1973, en Lima, Argentina planteó que era necesario reestructurar la OEA, debido a que Estados Unidos había alentado la *balcanización* americana y a que no había confluencia de intereses entre las transnacionales estadounidenses y los países latinoamericanos. El representante argentino exigió también la revisión del TIAR y la reincorporación de Cuba, expulsada una década atrás. Además, reconoció los derechos de Panamá sobre el canal interoceánico, ocupado por Estados Unidos desde principios del siglo XX. Esta posición marcadamente anti-estadounidense generó simpatías en América Latina, lo que llevó al gobierno de Nixon a reaccionar con cautela. La respuesta de Washington llegó recién días más tarde, negando que Estados Unidos tuviera las pretensiones hegemónicas denunciadas por Argentina. Se iniciaba, claro, una nueva etapa en la relación bilateral.

Conclusiones

Aunque aquí nos centramos en cinco procesos específicos, hemos relevado las actuaciones de Argentina y Estados Unidos en el ámbito interamericano en el período 1955-1973, a partir no sólo de la bibliografía secundaria que se ocupa de la relación bilateral, sino también de la profusa documentación existente tanto en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina (AMREC), como en el Archivo del Departamento de Estado de Estados Unidos (NARA-DS), que contienen no sólo abundante documentación oficial –e información confidencial desclasificada–, sino un amplio material periodístico relevado por distintas embajadas.

Procuramos explicar la posición argentina frente a Estados Unidos en el ámbito de las relaciones interamericanas, lo cual permitió analizar cómo se manifestaron las distintas alternativas de la relación bilateral (mediada por el contexto internacional y por la relación con otros países) a lo largo de los 18 años que abarca esta investigación.

Mostramos la incidencia de los factores económicos sobre las políticas exteriores más generales de Argentina y Estados Unidos (los permanentes reclamos de asistencia financiera, provisión de armamentos y desbloqueo de las exportaciones agropecuarias, y las presiones, en contraparte, en función de la apertura a las inversiones privadas estadounidenses y la aceptación de los mandatos de los organismos financieros internacionales), y cómo las mismas estaban condicionadas, también, por las alternativas de la política interna (luchas entre sectores nacionalistas, liberales y desarrollistas, presiones del peronismo proscrito y de la izquierda y los sindicatos), por los factores estratégicos y militares (en el marco de la guerra fría y la Doctrina de Seguridad Nacional) y por las relaciones con otros países (integración con Brasil, apertura hacia los países del Este).

El proceso interamericano, que en el período 1955-1973 se centró en la OEA, se desplegó en el contexto de un mundo bipolar. En la discusión diplomática panamericana se manifestaron, como no podría ser de otra manera, los intereses de las distintas potencias de la época y de las estrategias de los diferentes sectores de las clases dominantes de los países no centrales, asociados y/o en tensión con esas potencias. Estados Unidos proyectó la OEA como parte de su expansión capitalista en el continente, desde mediados del siglo XX, y como forma de consolidar su hegemonía en la región, en el contexto de surgimiento de un mundo bipolar, tras la segunda guerra, lo cual determinó, en algún sentido, el carácter de dicha organización americana en los años siguientes.

Argentina intentó un acercamiento durante la gestión de Aramburu y Frondizi, aunque en general primaron diversos conflictos con Estados Unidos hasta 1966 -salvo en el interregno de Guido, donde las necesidades financieras llevaron a un inédito alineamiento durante la crisis de los misiles- debido, fundamentalmente, a su relación “competitiva” con la economía del norte y “complementaria” y subordinada con otras potencias europeas, con fuertes inversiones y relaciones comerciales con el país.

La iniciativa estadounidense de que los países del continente rompieran relaciones diplomáticas con Cuba, tras el “giro socialista” de la revolución castrista, y que votaran su expulsión de la OEA trajo una serie de conflictos internos en Argentina, que condicionaron su política exterior.

La crisis de los misiles, que se produjo en un año muy crítico para la economía argentina, le permitió a Washington doblegar a uno de los países que más venían resistiendo su política panamericana. La posición de Guido, en ese sentido, facilitó la estrategia del Departamento de Estado, a la vez que le permitió al Pentágono trazar lazos con influyentes militares argentinos, como Onganía.

La intervención estadounidense en Santo Domingo en 1965, y la táctica del Departamento de Estado de constituir una fuerza multilateral panamericana para legitimar esa acción unilateral, generaron en Buenos Aires un conflicto entre los distintos poderes del gobierno y los sectores de las fuerzas armadas que adherían a la *Doctrina de Seguridad Nacional*. La negativa final de Illia a enviar tropas llevó a los sectores golpistas a incrementar la presión sobre el gobierno.

Desde 1966, tras el golpe liderado por Onganía, Argentina adoptó una política de mayor entendimiento hacia la Casa Blanca, situación relativamente inédita en la historia de la diplomacia nacional, fenómeno que respondía, entre otras razones, al carácter que había tomado la *guerra fría* en el continente americano y también al mayor peso que los capitales estadounidenses estaban adquiriendo en la estructura económica local. Sin embargo, no faltaron las diferencias (en cuanto a la construcción de una fuerza militar interamericana o en torno a la política de no proliferación nuclear) ni los reclamos, como los que fueron planteados a Rockefeller en su agitada visita a Buenos Aires (en contra del proteccionismo agropecuario estadounidense, por ejemplo).

El relativo entendimiento Washington-Buenos Aires durante el gobierno de Onganía -incluso con los matices planteados-, de todas formas, fue el prólogo hacia una crisis de hegemonía estadounidense en América Latina y en Argentina, situación que conduciría a un relativo enfrentamiento bilateral. Desde la llegada al poder de Lanusse, se produjo una reorientación de la política exterior argentina, en función de lo que se dio en llamar la “apertura hacia el Este”, que implicó una serie de acuerdos comerciales con los países del “campo socialista”, en función de ampliar los mercados externos para las exportaciones agropecuarias tradicionales. Este “giro” se producía, además, en el contexto de una crisis económica internacional y suscitó nuevas rispideces con la potencia del norte, que no harían sino profundizarse con la vuelta al poder del peronismo.

Bibliografía

- Aguilar Monteverde, Alonso (1965) *El panamericanismo, de la Doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, México: Cuadernos Americanos.
- Blasier, Cole (1989) *The hovering giant: U.S. responses to revolutionary change in Latin America, 1910-1989*, Pittsburgh: Pittsburg University Press.
- Brenta, Noemí (2008) *Argentina atrapada. Historia de las relaciones con el FMI, 1956-2006*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Conil Paz, Alberto y Ferrari, Gustavo (1964) *Política exterior argentina: 1930-1962*, Buenos Aires: Huemul.
- Connell-Smith, Gordon (1974) *The United States and Latin America. An historical analysis of Inter-American relations*, New York: John Wiley & Sons.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (2000) *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Frondizi, Arturo (1961) *La Argentina ante los problemas mundiales. Definición de una política exterior al servicio de la nación*, Buenos Aires: Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación.
- Frondizi, Arturo (1962) *Política Exterior Argentina*, Buenos Aires: Transición.
- Gaddis, John Lewis (1982) *Strategies of containment. A critical appraisal of postwar American national security policy*, New York: Oxford University Press.
- García del Solar, Lucio (1996) "La política exterior del gobierno de Arturo Illia 1963-1966", en Jalabe, Silvia Ruth (compiladora) *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880- 1995*, Buenos Aires: CARI-Nuevo Hacer-GEL.
- González, Norma Delia (1992) "US-Argentina relations in the 1950s", Tesis Doctoral, University of Massachusetts.
- Lanús, Juan A. (2000) *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945-1980*, Buenos Aires: Emecé.
- Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio (1998) "Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990". *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 14-15, 1er. semestre.
- McPherson, Alan (2003) *Yankee No! Anti-Americanism in U.S.-Latin American relations*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Míguez, María Cecilia (2011) "La relación entre la política económica interna y la política exterior durante el proyecto desarrollista argentino (1958-1962)", *Revista Contemporánea*, N°2, octubre.
- Míguez, María Cecilia (2012a) "Illia y Santo Domingo: de las columnas de *Primera Plana* al golpe de estado", *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XXI, Volumen, XX, Número 39-40.
- Míguez, María Cecilia (2012b) "La Doctrina de Seguridad Nacional y la legitimación del golpe de estado de 1966", Ponencia presentada en las III Jornadas de Relaciones Internacionales, FLACSO, Buenos Aires.
- Miranda, Roberto (1994) "Idealismo y paradoja. La política exterior argentina entre 1963 y 1973", en: *Aportes de PIA*, Investigación y Docencia (Rosario).
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto 2004 *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al Mercosur*, Buenos Aires: Norma.
- Morgenfeld, Leandro (2010a) "Del TIAR a la OEA: Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano", en *Revista CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, núm.12, octubre, Monterrey, México: Tecnológico de Monterrey.
- Morgenfeld, Leandro (2010b) "El inicio de la *guerra fría* y el sistema interamericano: Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas (1954)", en *Revista Contemporánea*, núm. 1, octubre.
- Morgenfeld, Leandro (2011) *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires: Peña Lillo/Continente.

- Morgenfeld, Leandro (2012a) "Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)", *Revista CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Año XXI, Volumen, XX, Número 39-40, pp. 133-163.
- Morgenfeld, Leandro (2012b) *Argentina-Estados Unidos. Dos siglos de tensión*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Morgenfeld, Leandro (2012c) "Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano durante la crisis de los misiles (1962)", *Revista História: Debates e Tendências* – v. 12, n. 2, jul./dic., pp. 323-341, Rio Grande do Sul, Brasil.
- Morgenfeld, Leandro y Míguez, Cecilia (2012) "La cuestión petrolera durante el gobierno de Illia: repercusiones en los Estados Unidos y en las clases dirigentes locales", *Realidad Económica*, N. 271, octubre-noviembre, pp. 51-75, Buenos Aires: IADE.
- O'Donnell, Guillermo (1982) *1966-1973. El Estado Burocrático-Autoritario*, Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- Persico, Joseph E. (1982) *The Imperial Rockefeller: A Political Biography*, New York: Simon and Schuster.
- Peterson, Harold F. (1985) *La Argentina y los Estados Unidos, II.1914-1960*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- Potash, Robert (1994) *El Ejército y la política en la Argentina, 1962-1973*, partes I y II, Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Rabe, Stephen G. (2012) *The Killing Zone. The United States Wages Cold War in Latin America*, New York: Oxford University Press.
- Rapoport, Mario (1995) *Historia Oral de la Política Exterior Argentina (1945-1990)*, Buenos Aires, inédito.
- Rapoport, Mario (1997) *El laberinto argentino. Política internacional en un mundo conflictivo*, Buenos Aires: Eudeba.
- Rapoport, Mario (2006) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires: Ariel.
- Rapoport, Mario y Laufer, Rubén (2000) *Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares de la década de 1960*, Buenos Aires: Economizarte.
- Scenna, Miguel Ángel (1970) *¿Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas?*, Buenos Aires: Plus Ultra.
- Selser, Gregorio (1971) *Los cuatro viajes de Cristóbal Rockefeller. con su Informe al Presidente Nixon*, Buenos Aires: Hernández Editor.
- Sheinin, David (2006) *Argentina and the United States. An alliance contained*, Estados Unidos: University of Georgia.
- Simonoff, Alejandro (2003) "La autonomía y sus perturbaciones durante la Guerra Fría: el caso de la política exterior del gobierno de Arturo Illia", en: *Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta*, Año 3, N° 6, Buenos Aires: FAICorregidor,.
- Tcach, César y Rodríguez, Celsa (2006) *Arturo Illia: un sueño breve: el rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires: Edhasa.
- Tulchin, Joseph A. (1990) *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Buenos Aires: Planeta.